

pecies, ensueño solo de su impotencia y de sus malas pasiones.

Si otra fuese la situación de Madrid y de sus cercanías, vuestras autoridades, que no consienten se os engañe inicua mente, no os lo ocultarian, porque la causa del trono y de la inmensa mayoría de los españoles no necesita para prevalecer de las vedadas é innobles armas de la falsedad ni del disimulo.

Madrid 1.º de julio de 1854.—EL CONDE DE QUINTO.

Después de haber leído el precedente y verídico relato del excelentísimo señor conde de Quinto, estamos tan convencidos de que la victoria estuvo de parte del gobierno en los campos de Vicálvaro, que nos proponemos entonar un himno de alabanza al inmortal Longinos, principal héroe en aquellos momentos, de la nunca bien ponderada polaquería; pero este homenaje de nuestra admiración, requiere otro estilo mas risueño, y procuraremos emplearlo zambrero y divertido para solaz de nuestros lectores, en la descripción de algunas fazañas que oscurecen las mas renombradas del famoso hidalgo manchego.

¡Inmortal Cervantes! préstanos tu elocuencia para cantar como es debido el sin par denuedo de tantos gigantes y Quijotes como germinan en la nueva Polonia.

Concedenos un destello de tu festivo númen, para escribir si quiera un capítulo que sea digno de los héroes cuyas proezas deseamos consignar en la presente historia, para que llenen de asombro y esciten el entusiasmo de las gentes coetáneas y de las generaciones venideras.



CAPITULO XXVIII.

LA LANZA DE LONGINOS.

— ¿Quién vos mete, dijo el Cid,
en el Consejo de guerra,
fraile honrado, á vos agora
la vuestra cogulla puesta?

— Y agora en vez de cogulla,
cuando la ocasion se ofrezca,
me calaré la celada
y pondré al caballo espuelas.
— PARA FUGIR, dijo el Cid,
podrá ser, padre, que sea,
que mas de aceite que sangre
manchado el hábito muestra.

ROMANCIERO DEL CID.

El magnífico espectáculo que ofrecian las llanuras de Vicálvaro ocupadas por los valientes del ejército libertador, donde todo respiraba el sagrado entusiasmo que la noble causa de la Libertad despierta y aviva en los corazones generosos, formaba un contraste singular con el ridículo y apayasado panorama que tenia á la vista el pueblo de Madrid en su recinto.

Seguia el impertérrito Quinto publicando aquellos bandos tan

célebres por lo bien escritos como por lo decoroso de su lenguaje.

Entre Quinto, el *Heraldo* y la *Gaceta* habíase abierto al parecer una solemne competencia, y cada cual ambicionaba el lauro de escederse en su dignísimo afán de infamar á los generales sublevados.

Cada palabra de estos tres órganos de la situación, era una lindeza que podía arder en un candil.

Los epítetos de cobardes, rufianes, bandidos y otros de este jaez eran los continuos piropos que se prodigaban á los ilustres caudillos del ejército libertador.

Aquí vienen de perilla otros versitos del *Romancero del Cid*:

Non es de sesudos homes,
ni de infanzones de pró,
facer denuesto á un fidalgo
que es tenuto mas que vos.

Pero ¿no habia periódicos independientes, objetarán sin duda mis lectores, que se lanzáran también á la liza en defensa de la verdad?

La verdad, amados lectores míos, era género de contrabando en aquellos aciagos tiempos, y no contentos los *polacos* con haber puesto mordazas á la prensa periódica, quisieron hacer una nueva alcaldada prohibiendo terminantemente la publicación de todos los periódicos, esceptuando los que entonaban himnos de alabanza al ínclito ministerio.

Este golpe de la alta escuela política, fué la primera hazaña del capitán general de Madrid don Juan de Lara, que reasumia en su omnimoda autoridad todos los poderes, por hallarse la coronada villa en estado de sitio.

Entre otras de las chocheas de la vetusta *Gaceta*, los estupen-

dos decretos que nuestros lectores han saboreado ya, de la exoneración de los generales sublevados, causaron en el público una profunda sensación... de risa, que no habia mas que ver.

Entremos en la cuestión principal.

Desde el amanecer anunció el estrépito marcial de las bandas militares que habia una gran novedad.

Siga nuestro buen *Romancero*:

Al arma, al arma sonaban
los pífaros y atambores;
guerra, fuego, sangre dicen
sus espantosos clamores.

No tardó el pueblo en saber que el ministro de la Guerra, el conde de Vistahermosa y otros caudillos salían de la corte para esterminar á los *foragidos*.

«No vá á quedar títere con cabeza» decían las gentes en tono de chunga; pero bien considerada la cosa no habia motivos para reír, porque al fin y al cabo se trataba de una expedición *diabólica*, y se habia conferido el mando de ella á los SIETE PECADOS CAPITALS.

Siete, nada menos que siete, como hemos dicho ya en el anterior capítulo, eran los generales que mandaban las fuerzas expedicionarias.

¡Lo que puede el entusiasmo!

Siete eran, siete, los hijos del trueno,
Siete eran, siete, y ninguno era bueno.

La vigilancia interior de Madrid quedó encomendada á gran parte de la Guardia civil, á la Guardia municipal y algunos pelotones de los regimientos que iban á dar la descomunal batalla.

Quedó una fuerza de reserva en el Prado, se cerró la puerta de

Alcalá, tan pronto como hubo salido el ejército *diabólico* con los siete pecados al frente, y todas las alturas de las inmediaciones quedaron coronadas de centinelas.

Todo este aparato militar, con el cual parecía se quisiera imponer al vecindario, no hizo mas que excitar su curiosidad; por manera que la inmensa multitud que afluyó sobre la hermosa calle ya citada y sobre todas sus avenidas, solo puede tener una exacta comparacion con la que acorre al mismo sitio en una siesta de toros.

No tardó en oirse el nutrido fuego de la fratricida lucha, y aquella espresion burlona que hasta entonces se habia observado en todos los semblantes de los espectadores, cambió de repente en destellos de ira comprimida, en ansiedad que agitaba acerbamente los ánimos de los patriotas.

Serian las cinco de la tarde, cuando un gacelin extraordinario del gobierno anunció que las tropas de la reina habian alcanzado una completa victoria sobre los rebeldes.

Los pobres ciegos, como gentes que nunca ven las cosas bajo su verdadero punto de vista, suelen entusiasmarse en favor del que vence, sin que deje de haber algunos con vista de lince que hacen otro tanto... los ciegos, como digo, iban desgañitándose por las calles de Madrid, pregonando LA GRAN BATALLA QUE ACABA DE GANAR EL GOBIERNO.

Tambien vienen aquí de molde otros versos de igual procedencia que cantan lo siguiente:

Quando los reyes se pagan
de falsías falaguéñas,
mal parados van los suyos,
luengo mal les viene cerca.

Sobre el descaro con que mentian los *polacos*, hace el autor de la *Revolucion de julio* ciertas reflexiones tan identificadas con nuestras creencias, que no queremos privar de ellas á nuestros lectores.

«Si Sartorius y sus cómplices tuviesen conciencia, dice, sobre ella pesaria toda la sangre que se derramó en la batalla de Vicálvaro, no precisamente por lo mucho que contribuyó su reprobada y desastrosa política á provocar la sublevacion, sino por lo innecesario y completamente inútil que era para ahogarla aquel memorable hecho de armas, que, atendidas las fuerzas con que contaban las dos partes beligerantes, no podia tener un resultado definitivo.

Las enormes masas de caballería que formaban principal y casi esclusivamente el ejército de O'Donnell, si bien careciendo de artillería y casi de infantería volvian muy difícil su victoria, estaban á cubierto de una derrota decisiva.

Por esta razon, y para evitar catástrofes que á nada conducian, puesto que no modificaban en lo mas mínimo la posicion respectiva de los dos ejércitos, O'Donnell, siempre magnánimo, no quiso empeñar la accion, y no hubiera habido choque alguno si los valientes que se hallaban á sus órdenes hubiesen sido como él dueños de sí mismos y reprimido su deseo de batirse.

Dícese que este deseo fué mas bien un arranque de ira, propio de corazones honrados, producido por la presencia al frente de los batallones del gobierno, de algunos gefes que habian empeñado su palabra á favor de la insurreccion.

Pero ya hemos dicho que el gobierno necesitaba dar un punto de partida á las mentiras que tenia de antemano dispuestas para desalentar á las provincias; queria que sus mentiras fuesen, como suele decirse, hijas de algo, y otra esplicacion no tiene el partido que tomó de hostilizar á los sublevados.

El medio, como se vé, tenia casi tan poco de ingenioso como de decente, si bien no negamos que los resultados inmediatos fueron para él satisfactorios.

Consiguió en realidad ahogar momentáneamente el entusiasmo general bajo el peso de sus embustes, y ocultando la verdad de los hechos hasta á las mismas autoridades á quienes comunicaba sus partes, dió origen á que algunas de estas mismas autoridades, que esperaban para manifestarse propicias á O'Donnell ó al gobierno, haber consultado las probabilidades de victoria que tenia cada uno, tomasen imprudentemente y antes de tiempo una resolución definitiva que las comprometia para lo sucesivo.

No era este seguramente el objeto del ministerio; no trataba de hacer soltar á sus dependientes prenda alguna que les comprometiese, pero desconfiaba de ellos, porque demasiado sabia él de que especie de gente se habia valido para organizar su administracion, y por otra parte se hallaba en una de aquellas situaciones azarosas en que los que ocupan el poder recelan hasta de sí mismos.

Cuando los gefes de las provincias, engañados por los partes y comunicaciones del gobierno, creyeron que la empresa del generoso O'Donnell se habia frustrado, la anatematizaron de mil modos, sintieron redoblarse su ministerialismo, y se permitieron adicionar con nuevas mentiras las que habian recibido.

Desgraciadamente, como el uno no habia previsto las adiciones del otro, se notaron muy pronto contradicciones tan irreconciliables, que el pueblo empezó á comprender la farsa con que se trataba de ocultarle la verdad.

Mientras decian unos que los sublevados se dirigian á Portugal fugitivos y en desórden, otros aseguraban que todos habian vuelto á la obediencia, y hasta hubo en un pueblo de Cataluña un co-

mandante de armas que hizo fijar en las esquinas una alocucion en que decia que O'Donnell y Dulce habian sido pasados por las armas en el campo de Guardias, y daba todos los pormenores relativos á sus últimos momentos.

Nunca se ha mentido tanto.

El efecto inmediato de tan indigna táctica fué, como he dicho y fácilmente se concibe, satisfactoria para el gobierno.

Pero los hechos no podian quedar eternamente ocultos; la verdad tenia tarde ó temprano que abrirse paso por entre tantas falsedades, y producir naturalmente una reaccion en los espíritus abatidos.

Así sucedió en efecto, á pesar de que el gobierno tomó para evitar que la realidad se diese á conocer, precauciones inauditas.

En la imposibilidad de conseguir, como tuvo la audacia de pretenderlo, que los periódicos de la oposicion se hiciesen cómplices de su farsa, prohibió su publicacion, y de este modo sus órganos, únicos que quedaron, se despacharon á su gusto y mintieron cuanto les dió la gana.

Hasta en la misma córte, donde por la proximidad de los sucesos y la mayor afluencia de noticias particulares era mas fácil que la realidad asomase su cabeza para decir al gobierno que mentia, los caciques de la España oficial faltaban á la verdad con el mas inaudito cinismo.

No se cansaban de repetir que el ejército libertador sufría desercciones continuas, que el desaliento se habia apoderado de sus gefes, que huian cobardemente delante de las tropas que ellos llamaban leales, y que un grito de reprobacion universal se habia levantado en el pais contra los rebeldes.

Volviendo á la batalla en cuestion, poco antes de anochecer

llegaban los *vencedores* á la puerta de Alcalá, y entraron *triumfantes* en Madrid.

¿Pero de qué modo?

Gira de repente sobre sus goznes la puerta de Alcalá, y un tropel de ginetes y de infantes y de soldados y de caballos y de oficiales y de generales y de mulas de la artillería, todos revueltos y dándose empellones y coces segun la raza á que pertenecian, sin respeto á la superioridad ni á los grados, no paraban de correr, unos sin morrion, sin fusil otros y todos al parecer dominados por un miedo atroz, efecto sin duda del *gran triunfo* que acababan de alcanzar.

En las puertas de Fuencarral, Bilbao y Recoletos se estaba representando la misma escena, y en medio de aquella confusion vergonzosa que presenció el pueblo de Madrid, los ciegos, que no veian nada de lo que allí estaba pasando, seguian anunciando á voz en grito *la gran batalla que acababa de ganar el gobierno!!!*

¿Y quién se atreveria á negar que era vencedor el gobierno?

Para desconocer toda la importancia del triunfo que obtuvo la Polonia, era preciso que los que presenciaron la *entrada triunfal* de los *vencedores* por la puerta de Alcalá, tuvieran cataratas en los ojos.

De otro modo ¿podia pasar desapercibida LA GRAN FIGURA que representaba á la sazón el incuestionable triunfo?

El excelentísimo señor conde de Vistahermosa, presentaba en efecto una *hermosa vista* cuando penetró en Madrid lanza en ristre y aire marcial que nada tenia que envidiar al del caballero de la triste figura, habiéndoselas con las aspás de los molinos de viento.

El don Quijote de los *polacos* entró en efecto en Madrid, haciendo alarde y blandiendo en su diestra una lanza enemiga... una

lanza que un soldado quitó á uno de los heridos, y el de la vista hermosa juzgó á propósito para hacer una magnífica entrada en la corte.

Nos parecia oírle decir, como al Cid Campeador:

Yo soy aquel que mis armas
toda la semana entera
non se quita dos vegadas
del cuerpo que las sustenta;
y el que en las batallas crudas
con *mi lanza* y mi ballesta
soy el primero de todos,
y que non duermo en las tiendas.

¡Mas ay! no bien le divisó el pueblo... «¡ALLÁ VÁ LONGINOS!» gritó un chusco, y pasando de boca en boca, entre solemnes risotadas la palabra *Longinos*, puede agradecer el excelentísimo señor conde de Vistahermosa á la justicia del pueblo, el nuevo apellido que desde aquel momento dá mayor lustre á sus blasones.

En celebridad de la *gran batalla que acababa de ganar el gobierno*, mandó Quinto que hubiese alegría y entusiasmo en Madrid, y que todos los vecinos iluminasen sus casas.

En la del conde de Vistahermosa ardian hachas de cera, y mientras el héroe reposaba sobre sus laureles, dicen malas lenguas (nosotros no lo vimos) que los curiosos leian una redondilla puesta en marco dorado bajo un rico dosel damasquino que habia en un balcon, concebida en estos términos:

Por la Polonia peleo,
é ilustro mis pergaminos
con la lanza de Longinos
adquirida por trofeo.

La polaquería triunfante, llena de regocijo, á lo menos en la apariencia, seguía cantando el *hosana* en todos los tonos.

Ahí vá ese aluvion de atrocidades, mentiras y calumnias, modelo de lenguaje culto, conveniente y decoroso con arreglo á la alta escuela del moderantismo:

«GOBIERNO DE LA PROVINCIA. — AL PÚBLICO. — Los sublevados llegaron anoche á Aranjuez: hoy han enviado con trenes del ferrocarril una parte de su fuerza, los quintos y la escasa infantería que les acompaña, á Villasequilla.

Los demás seguían allí esta tarde disponiendo su retirada y destacando descubiertas en todas direcciones por el temor de que se hallan poseidos.

El gobierno ha dispuesto que una fuerte division de todas armas salga á perseguirlos activamente, sin darles treguas ni descanso.

Uno de los cuatro ex-generales que todavía se hallaban reunidos en Pinto en la tarde de ayer, no existía ya entre los sublevados á su llegada á Valdemoro.

La desercion continúa en sus filas, y afluyen tropas de varios puntos para reforzar la capital y cortar en su fuga á los facciosos.

Todos los capitanes generales de los distritos militares de la Península han contestado al gobierno haciéndole presente la indignacion que la deslealtad de que hemos sido desgraciadamente testigos en Madrid, ha producido en todas las fuerzas de su mando, y el ardoroso entusiasmo de las tropas por acudir á la defensa del trono y del orden público, donde y por quien quiera que pudieran verse amenazados.

Los gobernadores civiles han respondido también de la tran-

quilidad inalterable que en todos los pueblos de sus respectivas provincias reina, y manifiestan la sorpresa producida en ellos por la repugnante ingratitud y alevosía de los gefes de la conspiracion, y la profunda irritacion que contra los agitadores públicos se pronuncia en todas partes.

El alcalde constitucional del Escorial, por despacho telegráfico que he recibido á las tres y treinta y siete minutos de esta tarde, me dice lo siguiente:

Excmo. Sr.: Ahora que son las dos de esta tarde recibo del señor alcalde de Guadarrama la comunicacion siguiente que me pasa con esta fecha:

Pernoctando por esta villa en el dia de hoy los regimientos infantería de la Princesa y caballería del Rey, núm. 1, se me reclama un crecido número de raciones y bagajes: en su consecuencia espero me remita V. los auxilios de 30 fanegas de cebada y 10 bagajes mayores que estarán á las tres de la tarde á mi disposicion.

Lo que comunico á V. E. para su superior conocimiento y el del gobierno de S. M., manifestándole que por mi parte se han dado las disposiciones convenientes para cumplir este importante servicio.

Dios guarde á V. E. muchos años. San Lorenzo 2 de julio de 1854. — Excmo. Sr. — Luciano García de Castro.»

«Por el ministerio de Fomento se me ha comunicado la real orden siguiente:

Excmo. Sr.: Con esta fecha digo al Director general de Obras públicas lo siguiente:

S. M. la reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que todos los trabajadores que quieran emplearse en la recomposicion del cami-

no que de la córte se dirige á Francia, sean admitidos al trabajo y se les abone seis reales diarios de jornal.

Al efecto dispondrá V. S. I. que el ingeniero gefe del distrito se encuentre mañana lunes en la puerta de Bilbao y admita y distribuya á todos los trabajadores que se presenten, empezando las obras de reparacion en la legua de Madrid á Fuencarral.

De real órden lo digo á V. S. I. para que hoy mismo y con toda urgencia adopte las disposiciones convenientes para que tenga cumplido efecto esta soberana resolucion.

De la propia órden lo traslado á V. E. para su inteligencia y á fin de que publicándola inmediatamente por bando, llegue á noticia de cuantos quieran presentarse en demanda de trabajo.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 2 de julio de 1854.
 =ESTEBAN COLLANTES.= EXCMO. Sr. gobernador de esta provincia.»

«GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA.=AL PÚBLICO.=Los sublevados así que han tenido noticia de que iba en su busca la division de operaciones que está pronta á destruirlos, han volado la mayor parte de las alcantarillas del camino de hierro, levantando los carriles y haciendo los mas violentos esfuerzos para retardar la llegada de las decididas y leales tropas de S. M.

A las tres y media de la madrugada de hoy ha salido toda su caballería y tomado el camino real de Tembleque.

A las cuatro de la tarde han montado su infantería en los trenes con la misma direccion, dejando á Aranjuez completamente evacuado.

El paso de esta faccion va dejando por todas partes hondas y dolorosas huellas.

Después de haber arrebatado los fondos de las remontas y las cajas de los regimientos: después de apoderarse en Alcalá de Henares de todos los caudales públicos: después de afligir á los pueblos que han tenido la desgracia de sufrir su azote con todo género de exacciones, no abonando á nadie un solo real por los servicios de raciones y bagajes que han impuesto; llegó á Aranjuez donde comenzó su dura dominacion, encarcelando, á pretexto de rehenes y horribles represalias, con la pena de ser pasados por las armas, á inocentes y pacíficos padres de familia; donde ha continuado por breves dias relajando la disciplina del soldado hasta el extremo de sucederse á cada momento encarnizadas reyertas entre los mismos sediciosos, produciendo heridas y desgracias; donde por último ha terminado arrebatando al huir todos los fondos existentes en las administraciones de salinas, rentas estancadas, loterías y correos, é imponiendo al consternado pueblo, y realizando su cobro con la mas repugnante tiranía, un trimestre de las contribuciones territorial y de subsidio.

Estos hechos no necesitan de comentarios.

Los perpetradores sin embargo se han atrevido á escribir en sus proclamas los santos nombres de la MORALIDAD y la JUSTICIA!!

Madrid 4 de julio de 1854. =EL CONDE DE QUINTO.»

«MINISTERIO DE LA GUERRA.=La division de operaciones al mando del teniente general conde de Vistahermosa estaba reunida ayer 7 en Tembleque, y en el dia de hoy sigue la pista á los rebeldes que caminan en diferentes grupos por el campo de Calatrava con direccion á la cuenca del Guadiana.

El Excmo. Sr. ministro de la Guerra marchó ayer á ponerse al frente de la division.

Los capitanes generales de los distritos de la Península dan parte sin novedad, y que las tropas siguen animadas del mejor espíritu y en el mas perfecto estado de disciplina.

El capitán general de Estremadura con fecha 5 habia salido de Badajoz para marchar convenientemente al encuentro de los sublevados. El de Andalucía salia tambien sobre ellos con fuerzas del distrito de su mando.»

«El señor ministro de la Guerra ha dirigido á los sublevados la siguiente proclama:

Soldados: En los campos de Vicálvaro se rompió el lazo con que la traicion habia vendado vuestros ojos.

Allí desperdiciásteis vuestro valor, cubriendo de luto á la patria y de baldon á vuestras banderas: hoy ya marchais á sabiendas hácia el fin desastroso que tiene toda causa nacida de la deslealtad y enconada solo por el despecho y el rencor de los que fueron vuestros gefes.

La hora de la expiacion se acerca, y sin embargo la reina, cuyo trono habeis combatido, cuyo maternal corazon habeis quebrantado, no quiere que se borre la afrenta con el justo castigo, sino que se olvide con el perdon.

Oficiales y soldados: Desoid la voz de quien os pide firmeza en la infidelidad, perseverancia en el crimen, y valor para una empresa agonizante, porque solo quieren que les acompañeis hasta ponerse en salvo.

Reconocer el error no es cobardía: acoged pues las palabras de perdon que la reina os dirige.

Madrid 7 de julio de 1854. — El ministro de la Guerra ANSELMO BLASER.»

¿Qué añadiremos nosotros á estos cánticos de triunfo?

Que sois muy ingratos, soldados, en no reconocer el error y acoger el perdon que os ofrece Blaser, mayormente sabiendo que Longinos se halla en Tembleque con su lanza en ristre para no dejar títere con cabeza.

Tiemble al grito de venganza,
tiemble de miedo el que peque!
Tiemble el que á la lid se lanza;
que el héroe que está en Tembleque
hace temblar con su lanza.